

ABC 75-6-90

Esperanto

Señor director: A esta parte del Globo (vivo en México) nos llegan noticias del interés creciente por encontrar una lengua común aceptable para todos los países de la CE.

Yo me imagino que este interés nace en el pueblo y no en los Gobiernos, porque nunca se ha sabido de ningún Gobierno que esté dispuesto a potenciar una solución al problema. Es más, me atrevería a decir que en este caso existe (o, si se prefiere, «existen») solución/soluciones, y lo que no se ve es un planteamiento claro del problema.

Quizá no se quiere plantear porque se pretende ganar la partida como a hurtadillas: el Gobierno francés pone todo su empeño en que la lengua de Francia se convierta en la lengua europea; el Gobierno inglés, con el apoyo de Estados Unidos, procura lo mismo; las estadísticas, que no tanto el Gobierno español, van diciendo que el castellano crece y crece.

Las llamadas «lenguas artificiales», especialmente el esperanto, ofrecen, sin duda, una buena solución. La lengua del doctor Zamenhof ha cumplido ya los cien años y ha demostrado ser una lengua viva a través de muchísimos congresos.

El esperanto no es una utopía, es una realidad. Lo que es una utopía es que los Gobiernos lleguen a plantearse sinceramente el problema, con desinterés, buscando lo mejor para el mundo.

Hablo por experiencia: mis alumnos de esperanto, al cabo de cincuenta horas de clase, tienen el mismo manejo del lenguaje que el que tienen los mismos al cabo de cuatrocientas horas con los mismos métodos. — Ignasi Peyrué, Oaxaca (México)

52-e-20